



El gran homenaje de Estado tributado a Miguel Ángel Blanco congregó a los principales responsables institucionales del país. FOTOS: IGNACIO PÉREZ Y LUIS ÁNGEL GÓMEZ

El Rey reivindica el 'espíritu de Ermua', «la victoria de la moral frente al miedo»

Instituciones y partidos aparcen las polémicas y exhiben unidad frente al olvido en el homenaje de Estado a Blanco

OLATZ BARRIUOSO



ERMUA. El 'espíritu de Ermua' regresó ayer al lugar donde nació. Y lo hizo en el mismo clima de unidad con el que ciudadanos de toda España clamaron hace un cuarto de siglo por la libertad de Miguel Ángel Blanco, una exhibición de valores democráticos -instituciones y partidos dieron muestras claras de entender que ayer no era el día para hacer política ni para alimentar polémicas- que sirvió para reivindicar la memoria de las víctimas como antídoto contra el olvido y como soporte moral para las generaciones más jóvenes que, como subrayó

el Rey, no deben ignorar lo que pasó en aquellos «dolorosos» días de julio.

Veinticinco años después del secuestro y asesinato del joven edil popular a manos de ETA, la plana mayor del Estado de Derecho, libre ya de la amenaza etarra desde hace más de una década, se dio cita en la localidad vizcaína, de 15.000 habitantes y tomada ayer por un despliegue de seguridad sin precedentes, para mirar al pasado como cimiento de un presente en paz y de un futuro de convivencia. Felipe VI, que tenía 29 años en 1997, la misma edad que Blanco cuando fue asesinado, dejó claro que fue aquel punto de inflexión «triste y desolador» el que «nos ha traído hasta aquí».

Y la memoria del camino transitado desde entonces, dijo, debe seguir viva para que el «valiosísimo significado» de aquellos días no se pierda. El Monarca recordó el lazo azul, las manos blancas, las manifestaciones, las vigiliadas, los ertzainas quitándose los verdugillos en un gesto «histórico y valiente» y puso en valor, en ese sentido, la rebelión cívica contra el

terrorismo que cristalizó en Ermua como «una victoria de la conciencia colectiva de todo nuestro pueblo», un triunfo de «la dignidad y la moral frente al miedo y el terror», y «un ejemplo, en fin, de nuestra fortaleza».

Por eso, abundó, en la hoy más madura democracia española «no nos podemos permitir» que quienes eran niños o no habían nacido entonces desconozcan un acontecimiento que «unió nuestra conciencia colectiva y contribuyó a asentar nuestra convivencia». «Sigamos, pues, perseverando para que lo vivido no caiga en el olvido, para que la unidad nos convoque en torno a nuestra historia reciente, para que el 'espíritu de Ermua'

nos recuerde cada día el valor de la paz, de la vida, de la libertad y de la democracia», concluyó el Rey entre los aplausos de los centenares de invitados que se reunieron en el polideportivo que lleva el nombre del edil asesinado.

El homenaje de Estado, salpicado con vídeos didácticos sobre la sangrienta trayectoria de ETA, testimonios de las víctimas o un repaso a los colectivos cívicos y pacifistas que plantaron cara a la banda y con una ofrenda floral como epílogo, reunió sobre la cancha, además de a Felipe VI -a la Reina Letizia, con covid, «le gustaría haber estado»-, a Pedro Sánchez, Iñigo Urkullu, Meritxell Batet, Bakartxo Tejería y Ana Otadui

(presidentes del Congreso, del Parlamento vasco y las Juntas Generales vizcaínas). Al despliegue de autoridades, recibidas por el alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal, como anfitrión, se sumaron el delegado del Gobierno, Denis Itxaso; el diputado general de Bizkaia, Unai Rementería, el exlehendakari Patxi López -no se vio a Ardanza, jefe del Ejecutivo vasco en 1997, ni a su sucesor, Juan José Ibarretxe, y tampoco acudieron finalmente ni Aznar ni González, ni Sortu ni Vox- y Alberto Núñez Feijóo que, pese a la difusa personalidad jurídica de la figura del jefe de la oposición, ocupó en todo momento un lugar preferente en el protocolo.

LAS FRASES

Pedro Sánchez
Presidente del Gobierno

«Frente a la socialización del sufrimiento se impuso la libertad. ETA empezó a perder el día que mató a Miguel Ángel Blanco»

Iñigo Urkullu
Lehendakari

«Debemos construir un futuro asentado en la verdad. Una verdad clarificadora, sanadora y reconciliadora»

Mariam Blanco
Hermana de Miguel Ángel

«Exigimos que la memoria democrática reconozca una historia del terrorismo con buenos y malos, víctimas y verdugos»



En la calle se escucharon abucheos a Pedro Sánchez, vivas al Rey y a las fuerzas de Seguridad y reproches políticos –de Carlos Iturza y de Inés Arrimadas y de la propia Marimar Blanco– al presidente del Gobierno por sus pactos con Bildu. Sin embargo, de puertas adentro del recinto deportivo, el tono fue en todo momento mesurado e institucional.

«Altura de miras»

Se notó el acuerdo tácito para no desviar la atención de lo principal, el recuerdo a Blanco y a la otra víctima de ETA en Ermua, Sotero Mazo. Andoni Ortuzar, presidente del PNV –partido al que le han salpicado los reproches por negarse a dedicar una calle en Vitoria a Blanco– colgó un tuit con una foto con la hermana del edil en el que recalaba que «no es día para buscar las discrepancias sino para actuar con generosidad y altura de miras» y deseaba que el acto sirviera como «vacuna» que desierre para siempre la violencia.

La evocación del valor demo-

crático de la memoria fue el denominador común de los discursos que vertebraron el homenaje, sobrio y de poco más de una hora de duración, en el que la polémica por el protagonismo de Bildu en la mayoría que apoya a Sánchez o en el relato sobre la Transición –que Feijóo volvió a reivindicar– ni siquiera sobrevoló los discursos, salvo el de la hermana del edil asesinado, que finalmente pudo tomar la palabra tras rectificar al alcalde socialista la escleta prevista inicialmente. El presidente del Gobierno no citó ni de manera implícita a la izquierda abertzale; si lo hizo, en cambio, el lehendakari al exigir «una reflexión valiente y una autocrítica sincera» a quienes «ejercieron y ampararon» el terrorismo.

Marimar Blanco, también diputada popular en la Asamblea de Madrid, sí aludió, sin citar, al acuerdo de Moncloa con la izquierda abertzale para extender la aplicación de la ley que en principio pretende resarcir a las víctimas del franquismo hasta 1983 a cambio de su apoyo. «Exigimos que la Memoria Democrática», dijo en alusión al título de la norma que Feijóo ha prometido derogar si es presidente, «reconozca la historia del terrorismo en nuestro país, una historia de buenos y malos, de víctimas y de verdugos». «La Justicia y la verdad deben ser siempre la prioridad de cualquier gobierno. Lo contrario ni es justo ni es decente», lanzó.

Juan Carlos Abascal
Alcalde de Ermua

«Están en auge los fascismos, populismos y nacionalismos retrógrados. La vacuna se llama respeto al diferente»

Única representación

La obra de 'Mikel Antza' se ha convertido en la prueba definitiva para la izquierda abertzale: no tiene más remedio que condenar el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco

ANÁLISIS
KEPA AULESTIA



El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco cambió las tornas en la relación entre una sociedad que se presumía abierta y un grupo cerrado en su fanatismo. Miles de personas, la mayoría jóvenes, que nunca se habían manifestado contra nada, inundaron calles y plazas con expresiones verbales y gestuales de protesta e indignación desconocidos hasta entonces. Y con un sinfín de marchas, concentraciones, vigiliadas o caravanas ocupando el país en torno a un solo objetivo: vencer a sus captores de que era mejor que dejaran libre a Miguel Ángel. Era a la vez una exigencia y una plegaria. Una esperanza contra la premonición general de que aquello acabaría como acabó.

No hacía falta que el juez de la Audiencia Nacional Manuel

García-Castellón citase la semana pasada al autor de teatro Mikel Albisu 'Mikel Antza' como imputado en el caso, en calidad de inductor, para haber imaginado las terribles secuencias del secuestro, el cautiverio y la ejecución sumaria de Blanco como partes de una obra que pretendía exasperar al público conminándole a tomar la calle para mantener viva a la víctima-protagonista. Todo con el propósito de empequeñecer a la ciudadanía hasta su condición de mera espectadora, impotente, de una representación sobre cuyo desenlace nada podía decir.

Estos días, en los que se vuelve a echar en falta la condena expresa del terrorismo pretérito para poder confiar en la izquierda abertzale, confirman que el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco es el epi-

sodio criminal que los sucesos institucionalizados de ETA tardarán más en repudiar. Porque se trató de una escenificación tan deliberada en su crudeza, tan ideada previamente, y tan dirigida a distancia en su representación, que retractarse de cada secuencia de las proyectadas entre el 10 y el 13 de julio de 1997 sería tanto como proceder al borrado de sus orígenes.

Era casi imposible hallar hace veinticinco años una figura más inocente que la de Miguel Ángel Blanco para perpetrar un drama así. Como no es fácil que la justicia restaurativa sea capaz de encauzar el daño infligido hacia un diálogo propicio a superar el descomunal dolo que acompaña a un libreto escrito bajo la condición de que su autor se adueñaba literalmente de la suerte del protagonista-víctima. Es imposible perdonar una muerte así, como si se tratara de un desliz involuntario en el fragor de una batalla imaginaria.

Por eso el recuerdo de Miguel Ángel Blanco encarna la prueba definitiva para la izquierda abertzale. O se muestra capaz de condenar la obra que ETA obligó a representar en torno a una sentencia de muerte dictada por su autor, o ningún diálogo con ella que verse sobre valores tendrá sentido alguno.

LAS INTERVENCIONES



Pedro Sánchez Presidente del Gobierno

«Hay que seguir contando esta historia, que la sociedad no la olvide»

Evoca la reacción social que tuvo «un país que nunca más se doblegará ante el terror»

XABIER GARMENDIA

ERMUA. Ha pasado un cuarto de siglo y desde entonces se han celebrado innumerables homenajes con sus consiguientes discursos en recuerdo de Miguel Ángel Blanco. Todo parece estar ya dicho, pero en estos 25 años han nacido miles de jóvenes que no padecieron aquellos luctuosos días de 1997. «Hoy crece una generación que no ha vivido en una España cercada por el terrorismo y esa es una inmensa alegría», se congratuló Pedro Sánchez, «pero hay que seguir contando esta historia y que la sociedad no olvide».

En su discurso, el presidente del Gobierno insistió en la necesidad de mantener viva la memoria de las víctimas del terrorismo. Su intervención fue una oda al «espíritu de Ermua» que brotó como espontánea reacción social ante la barbarie. «Algo cambió para siempre. Desde entonces fuimos

un país distinto que nunca más se doblegará ante el terror», evocó tras recordar las masivas manifestaciones con las manos blancas. «Todos recordamos dónde estábamos aquel día».

La efeméride del crimen de Blanco llega unos meses después del décimo aniversario de la disolución de ETA, «diez años en los que hemos tenido que reconstruir todo aquello que la violencia y la extorsión habían intentado destruir». Porque, según recordó, la banda «no consiguió ninguno de sus objetivos, pero dejó 854 víctimas mortales, 86 víctimas más de secuestros y más de 7.000 heridos, sin contar a sus familiares». Si

LAS CLAVES

HISTORIA

Destaca iniciativas como el Memorial para «construir la memoria colectiva»

CONTROVERSIA

Evita la polémica y no contesta a la petición de Marimar Blanco de romper con Bildu

hoy España es un país libre y con paz, agregó. «es gracias a los que apostaron por la unidad frente al terror y el miedo».

El mandatario socialista recordó el papel de la Justicia, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de la Ertzaintza y de la Policía Municipal. Igualmente lo hizo con las iniciativas en recuerdo de los damnificados, donde destacó el ejemplo del Memorial de Víctimas de Vitoria. «Son espacios que se levantan para construir la memoria colectiva», dijo.

Sánchez evitó entrar en polémicas tras una semana en la que el PP había redoblado su presión para que zanje sus pactos con EH Bildu. No contestó a Marimar Blanco, que la vispera se lo había pedido expresamente. A la hermana del edil asesinado sólo se refirió para asumir que «ni todos los actos de reconocimiento ni la entrega de condecoraciones ni las medidas de carácter asistencial serán suficientes para compensar la pérdida de Miguel Ángel. «A pesar de eso, debemos estar empeñados en la memoria y en el recuerdo».



Iñigo Urkullu Lehendakari

«Quienes ampararon el terrorismo deben hacer una autocrítica sincera»

Rechaza «hacer borrón y cuenta nueva» y pide «un futuro asentado en la verdad»

IÑIGO FDEZ. DE LUCIO

ERMUA. El lehendakari, Iñigo Urkullu, exigió ayer «una reflexión valiente y una autocrítica sincera» a quienes «ejercieron y ampararon la violencia terrorista», que fue «una injusticia ética, política y democrática». Un mensaje dirigido a la izquierda abertzale, a quien ha interpelado en términos parecidos en anteriores ocasiones. El sábado, el presidente del PNV, Andoni Ortuzar, tras una semana de reproches cruzados con Sortu, también recriminó que «aún no hayan pedido perdón» por el asesinato de Miguel Ángel Blanco ni por el resto de crímenes de ETA.

«Hoy, por un lado, miramos al pasado, al sufrimiento padecido; y también al futuro, con esperanza. El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco nos conmovió, nos golpeó, nos interpeló», enumeró.

Durante su intervención, el lehendakari subrayó que la banda terrorista «no fue una consecuencia inevitable de un conflicto político», sino una decisión «voluntaria y consciente para imponer sus tesis a través de la violencia». Y apeló a la construcción de «un futuro con memoria». Desde esa perspectiva, subrayó que, tras la derrota de ETA y su disolución definitiva en 2018, «se abrió una nueva etapa de libertad», pero «no debemos, ni queremos, hacer borrón y cuenta nueva, como si nada hubiera ocurrido».

El dirigente nacionalis-

LAS CLAVES

ASESINATO DE BLANCO

«Nos conmovió, nos golpeó, nos interpeló»

LEGADO

«Una Euskadi en paz, cimentada en valores éticos, es el mejor homenaje que podemos tributar»

ta abogó por construir «un futuro asentado en la verdad, una verdad clarificadora, sanadora, transformadora y reconciliadora». «Se lo debemos a las víctimas y a las nuevas generaciones, a nuestro compromiso con la sociedad», señaló.

Urkullu esbozó un discurso breve, de apenas cuatro minutos de duración, haciendo un llamamiento a construir una convivencia cimentada «sobre la deslegitimación radical de toda expresión de violencia, el respeto, el diálogo y el pluralismo político, la defensa y ejercicio efectivo de los derechos humanos». También quiso recordar la memoria de Sotero Maza, la primera víctima de ETA oriunda de Ermua, y, por extensión, la de todas las víctimas del terrorismo.

«Una Euskadi en paz, construida sobre principios y valores éticos y democráticos, que construye la memoria sobre la convivencia con memoria». «Este legado», zanjó Urkullu, «es el mejor homenaje que podemos tributar hoy a Sotero y a Miguel Ángel».



Marimar Blanco Hermana de Miguel Ángel

«No podemos permitir que se borre a los culpables»

Pide «unidad política y social» y que «no se olvide tanto dolor ni se silencie nuestra voz»

PATRICIA RODRÍGUEZ

ERMUA. «No es fácil estar hoy aquí conmemorando el secuestro y asesinato de mi hermano. Lo peor y mejor de mi vida y mis recuerdos están relacionados con este municipio, Ermua. Es enfrentarme a la ausencia de mi hermano y mis padres. Hoy hace 25 años comenzaban las peores 48 horas de mi vida, la cuenta atrás de un reloj que pondría fin a la vida de mi hermano».

Con estas sentidas palabras comenzó su intervención Marimar Blanco en el homenaje a su hermano, Miguel Ángel. «Él, como el resto de las víctimas del terrorismo, no quiso jamás convertirse en un referente de la lucha contra el terrorismo, simplemente quería ser libre y contribuir con su compromiso político a ampliar la democracia, pero quienes le asesinaron no podían soportar que fuera vasco y español;

que defendiera el Estado de Derecho, la Constitución y el Estatuto de Autonomía y por ese motivo ETA acabó con la vida de un inocente, de 853 inocentes», denunció.

Durante su discurso, Blanco evitó un choque directo con el presidente del Gobierno, una tensión que se venía cocinando desde hace días cuando pidió a Sánchez, este pasado sábado, que «sea valiente y rompa con EH Bildu». Si bien finalmente no realizó una alusión directa en este sentido, sí lo hizo ante los medios de comunicación minutos antes del comienzo del acto, a la entrada del polideportivo Miguel Ángel.

LAS CLAVES

«MEMORIA DEMOCRÁTICA»
«Necesitamos que se respete la verdad de lo que ha ocurrido, sin intoxicaciones»

VOZ DE LAS VÍCTIMAS
«Pedimos que se haga justicia con arreglo a las leyes y no se nos silencie»

gel Blanco, donde pidió «la recuperación de esa unidad política y social» y que «no se negocie con quienes, a día de hoy, siguen sin condenar el asesinato» de su hermano y sin reconocer «a todas y cada una de las víctimas del terrorismo».

Así, exigió que «la memoria democrática reconozca la historia del terrorismo de nuestro país, como una historia de buenos y malos, de víctimas y verdugos. Necesitamos que se respete la verdad de lo que ha ocurrido dejando claro que unos mataban y otros morían. La justicia y la verdad, sin intoxicaciones, debería ser siempre la prioridad de cualquier Gobierno».

Blanco terminó su intervención alzando la voz en favor del recuerdo de todas las víctimas y recordando que «los fines que perseguían los crímenes siguen más vivos que nunca. No podemos permitir que se olvide tanto dolor, que se borre a los culpables y que se silencie nuestra voz, porque importa. Pedimos que se haga justicia con arreglo a las leyes, las que no cumplieron los terroristas».



Juan Carlos Abascal Alcalde de Ermua

«Hay que seguir cultivando el antídoto contra la intolerancia»

Sostiene que el homenaje «pretende ser un ejercicio de recuperación de la memoria»

P. RODRÍGUEZ

ERMUA. «ETA nos arrebató la vida de Sotero y Miguel Ángel y de cientos de víctimas pero no consiguió arrebatar nuestra libertad», expuso el alcalde de Ermua, el socialista Juan Carlos Abascal, tras el preludio de la primera 'suite' de Bach interpretada por el chelista Alberto Martos y la proyección de un video sobre la historia de terror de ETA.

El saludo del alcalde se dirigió primero a los familiares de Sotero Mazo y Miguel Ángel Blanco y «especialmente» a los vecinos y vecinas de Ermua, de quienes dijo sentirse «muy orgulloso» por su «valentía hace 25 años, por ser protagonistas activos de la lucha por la libertad y la democracia; movilizaciones que fueron lideradas por un alcalde, mi predecesor (Carlos Toritorica), y una Corporación que quiero reconocer. Se plantaron y de-

mostraron altura de miras, poniendo en juego sus vidas y las de sus seres queridos».

Abascal se refirió durante su discurso a la reparación del daño a las víctimas y a la construcción de una sociedad «plural que enriquece siempre desde el respeto y la libertad de las personas». «Hablamos de nuestra convivencia, de nuestro futuro, ya que no solo pretendemos recordar en este acto, sino que queremos contribuir desde la memoria a la construcción de una sociedad basada en el respeto», expuso.

Según recordó, el secuestro y asesinato de Miguel Ángel provocó un senti-

LAS CLAVES

«IMPULSO DE TODOS»
«La libertad y la pluralidad son siempre tareas inacabadas»

MEMORIA
«Debemos mirar al futuro con esperanza pero sin olvidar el pasado»

miento de «rechazo multitudinario y en Ermua superamos el miedo. Se rompió la lógica terrorista de generar miedo y parálisis a través de la violencia. Fue el comienzo de la esperanza».

En palabras de Abascal, este reconocimiento «además de tener presente a las víctimas y sus familias pretende acercar esa realidad a las nuevas generaciones en la medida en que nos sentimos responsables de transmitir el legado. Pretende que nuestros hijos e hijas, nietos y nietas no se cuestionen si en este país hubo o no un terrorismo totalitario por parte de ETA».

Para finalizar, manifestó que la «libertad y la pluralidad son siempre tareas inacabadas y requieren el impulso de todos». Habló en este sentido del auge «del fascismo y los nacionalismos retrógrados que seducen con un lenguaje mentiroso. No podemos permanecer en silencio. Hay que mirar al futuro con esperanza pero sin olvidar el pasado para que la historia no vuelva a repetirse. Tenemos que seguir cultivando el respeto, el antídoto contra la intolerancia».



El alcalde, Juan Carlos Abascal, tributó un homenaje a aquella Corporación municipal de 1997 de la que formaba parte Miguel Ángel Blanco. IGNACIO PÉREZ

Ermua muestra su espíritu

Los vivas al Rey y los abucheos a Sánchez marcan un homenaje en el que Feijóo y Urkullu exhibieron su sintonía con una amistosa charla

XABIER GARMENDIA



ERMUA. La construcción de un polideportivo municipal en Ermua fue uno de los deseos que motivó la forzosamente breve carrera política de Miguel Ángel Blanco. Un cuarto de siglo después, ese centro con el que tan-

to soñó lleva su nombre y dispone de unas modernas instalaciones que lo mismo pueden albergar clases de 'spinning' que todo un homenaje de Estado al joven edil del PP asesinado por ETA. Por un día, la cancha habilitada para partidos de baloncesto y balonmano se convirtió en un escenario de respetuosa solemnidad y unidad política frente a la barbarie de la violencia. Una muestra de que, pese a las divisiones y las ausencias, la localidad vizcaína conserva aquel espíritu que acabó torciendo el brazo al terrorismo.

Los balcones de la calle San Pelayo, enfrente del polideportivo y de la escultura de homenaje a las víctimas, anticipaban desde

horas antes la celebración de algo importante. Los vecinos se asomaban para aguardar la llegada de las autoridades entre banderas de España —una de ellas, republicana— y alguna ikurriña. La expectación era máxima en un municipio tomado por un gran despliegue policial y extraordinarias medidas de seguridad desde primera hora de la mañana. La espera se hizo larga y predominó un silencio sólo interrumpido por un espontáneo al grito de «¡Sánchez! ¿A qué vienes?». Al presidente del Gobierno aún le restaba media hora de autopista para llegar al lugar.

La representación política desembarcó con cuentagotas y con las declaraciones preparadas. An-

doni Ortuzar (PNV) avisó de que no era el día «para buscar las discrepancias», Eneko Andueza (PSE-EE) celebró la «oportunidad para reforzar nuestra convivencia» y Pilar Garrido (Podemos) reivindicó «una sociedad con memoria como garantía de no repetición». Más críticos fueron Carlos Iturzaiz (PP), que advirtió a Sánchez de que «acudir a Ermua con las víctimas y pactar con los verdugos no cabe en democracia», e Inés Arrimadas (Cs), quien le acusó de tener «pocos escrúpulos» por «pactar la desmemoria» con la izquierda abertzale. Ni EH Bildu ni Vox estuvieron presentes en un acto al que tampoco acudieron la AVT ni Dignidad y Justicia.

Uno de los grandes protagonistas de la jornada fue Alberto Núñez Feijóo, que fue recibido por Iturzaiz y Marimar Blanco. «¿Por aquí vivias?», se interesó el jefe de la oposición. «Al otro lado», señalaba la hermana del edil asesinado. «En lo alto», concretaba el líder de los populares vascos. El presidente nacional del PP estrechó después la mano de los representantes del Gobierno vasco, a los que no parecía identificar bien. «Ésta es la vicelehendakari Idoia Mendia», le presentó Josu Erkoreka. «¡Ah! Encantado», respondió con gesto de sorpresa.

A quien sí conocía bien el exmandatario gallego era a Iñigo Urkullu, con el que mantuvo una larga y amistosa charla. Si-



Urkullu no ocultó su buena sintonía con Feijóo. Al fondo, los vicelehenkarakis Erkoreka y Mendiola, y los consejeros Artolazabal y Arriola. IGNACIO PÉREZ



El alcalde coloca una rosa acompañado del exregidor Carlos Totorika. I. P.



Ortuzar se mostró muy afectuoso con Marimar Blanco. I. P.

tuados al lado en el comité de bienvenida a Sánchez y don Felipe, el lehendakari y Feijóo no se separaron y exhibieron una gran complicidad que desde luego no reeditaron a la llegada del presidente del Gobierno. El mandatario socialista tuvo un recibimiento gélido en el que nadie aplaudió ni abucheó. Esa reacción no se repitió cuando volvió a salir para la ofrenda floral. Entonces sí hubo pitos y se escucharon gritos de «fuera, fuera!».

Rosas rojas

Completamente distinta fue la recepción al Rey, del todo calorosa, y no sólo por los más de 30 grados que registraban los termómetros en Ermua bajo un sol de justicia. Decenas de vecinos que esperaban tras las vallas con una pancarta en la que se leía 'Felipe VI une. La Corona une', alguno megáfono en mano, no pararon de lanzar vivas. Al monarca,

LAS CLAVES

SIN REPRESENTACIÓN

EH Bildu, Vox, la AVT y Dignidad y Justicia fueron las ausencias más sonadas en el acto de homenaje

RECONOCIMIENTO

Marimar Blanco recibió la insignia de Miguel Ángel junto al resto de miembros de la Corporación de 1997

pero también al llamado 'espíritu de Ermua', a la libertad, al País Vasco y a la Ertzaintza. Los gritos de apoyo y muestras de cariño no se detuvieron ni siquiera durante el aurrezku de honor, tras el cual el Rey bromeó brevemente con el dantzari.

El acto en sí, que se prolongó durante una hora, fue una suce-

sión de discursos de las autoridades, testimonios de víctimas y una entrega de insignias a la Corporación de Ermua en 1997. La de Miguel Ángel Blanco la recibió su hermana, visiblemente emocionada. Arriba, en una sala con cintas de correr y bicicletas estáticas precintadas, más de 120 periodistas acreditados siguieron cada detalle.

El homenaje terminó donde había empezado, en la escultura de Agustín Ibarrola, con una ofrenda en la que las autoridades depositaron rosas rojas junto a un pebetero. Dentro, a medida que políticos y periodistas iban abandonando las instalaciones, los operarios municipales se afanaban por devolver el centro a la normalidad para que hoy vuelva a abrir sus puertas, eso sí, siempre bajo el letrero que recuerda el episodio más trágico de la historia de Ermua: 'Polideportivo Miguel Ángel Blanco'.

Feijóo: «Los que no condenan no merecen la confianza de los vascos»

X. GARMENDIA

ERMUA. En el día del homenaje, Alberto Núñez Feijóo prefirió alejarse de cualquier polémica y de las críticas vertidas la víspera a Pedro Sánchez. Recordó que «hay que ser respetuoso con la memoria de las víctimas», aunque también advirtió de que se debe tener la determinación de «llamar a las cosas por su nombre». «No se puede intentar equiparar a los asesinos con los asesinados. Aquellas fuerzas políticas que todavía no han condenado el atentado no merecen la confianza de los vascos ni de los españoles», afirmó en referencia a EH Bildu un día des-

pues de comprometerse a derogar la Ley de Memoria Democrática pactada entre el Gobierno y la coalición abertzale.

El presidente del PP, que tuvo su lugar medido en el protocolo en calidad de jefe de la oposición, dijo sentirse «muy orgulloso» de militar en el mismo partido que Miguel Ángel Blanco y reivindicó a todos los asesinados por defender «la Transición, la Constitución y el Estatuto de Gernika». Feijóo, además, se mostró totalmente de acuerdo con el discurso del Rey, al que «el 99,9% de los españoles no le pone una sola enmienda, una sola tacha, una sola raspadura».